

PRÓLOGO

Patricia Galeana

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

A cien años de distancia, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) conmemora en la presente publicación tres acontecimientos centrales en la historia de la Revolución Mexicana: la batalla de Zacatecas, donde la División del Norte derrotó al Ejército federal huertista; la firma de los Tratados de Teoloyucan, por los que se entregó incondicionalmente la capital del país al constitucionalismo y se disolvió el ejército del antiguo régimen; y finalmente, el ingreso triunfal del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista con el restablecimiento del orden constitucional.

La presente edición incluye el *Diario de la Batalla de Zacatecas* de Felipe Ángeles, el famoso general que tuvo un papel decisivo como jefe de la artillería villista en la batalla de Zacatecas y escribió la que es sin duda la más completa narración sobre esta contienda, la más famosa y estudiada de la Revolución Mexicana.

El diario de Ángeles se ha convertido en un clásico de la historia militar y de la conducción de la artillería. El estratega describe con detalle y buena pluma, día por día, la manera en que se organizó la batalla. Inicia con la llegada el 18 de junio a las inmediaciones de Zacatecas, la forma en que estudió el terreno y emplazó la

artillería, así como la coordinación con los otros generales villistas responsables de la caballería y la infantería.

La doctora Martha Beatriz Loyo hace el análisis del texto de Ángeles y del enfrentamiento bélico en “La batalla de Zacatecas en 1914. Dos momentos: La Primera División del Centro (10-15 junio) y La División del Norte (17-23 junio)”. Desde el título de su ensayo nos plantea que la famosa batalla de Zacatecas no fue sólo la que libró la División del Norte de Villa, sino que fue la continuación de la iniciada una semana antes por las fuerzas constitucionalistas de la Primera División del Centro, comandadas por el general Pánfilo Natera. Estas últimas no pudieron derrotar al Ejército federal y tomar la plaza, pero lograron desgastar a las tropas huertistas, diezmando a sus combatientes y agotando una parte importante de sus recursos bélicos.

A continuación, la especialista en historia militar hace una detallada descripción de la segunda fase de la batalla, en la que presenta no sólo el punto de vista de los vencedores —los villistas—, sino que, apoyada en los archivos militares del Ejército federal, describe cómo fue organizada y vivida esta crucial batalla por la milicia huertista. Refiere la falta de tropas y de armamento del Ejército federal, que fue superado ampliamente por los revolucionarios. Destaca las divisiones en las tropas del gobierno: entre el general en jefe encargado de la defensa de la plaza, Luis Medina Barrón, y el general Antonio Olea, de mayor edad y con el mismo rango divisionario que el anterior.

La autora presenta el panorama integral de todos los frentes de guerra en los que se dividió esta importante batalla. Describe los encarnizados combates y la forma paulatina en que los soldados villistas fueron conquistando cada una de las posiciones defensivas y cortando las salidas a los federales, lo que culminó con la derrota total y el aniquilamiento de una división completa del Ejército federal en la tarde del 23 de junio de 1914. Complementa así el cuadro ofrecido desde el punto de vista de la artillería por el general Felipe Ángeles.

En el texto “Centenario de los Convenios de Teoloyucan”, la doctora Josefina Moguel nos hace una descripción pormenorizada de las decisiones y acciones llevadas a cabo por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Desde que decidió desconocer a Victoriano Huerta con el apoyo de la Legislatura estatal de Coahuila y comenzó a organizar el ejército, a partir de las fuerzas armadas irregulares de ese estado, origen del actual Ejército federal.

La historiadora especialista en don Venustiano subraya el carácter legalista de su movimiento. Con un exhaustivo trabajo en fuentes primarias de los archivos del Centro de Estudios de Historia de México Carso, reconstruye pormenorizadamente el avance de los distintos cuerpos del Ejército Constitucionalista hasta la ciudad de México, después del triunfo de la División del Norte en marzo de 1914 y hasta la firma de los Tratados de Teoloyucan.

La doctora Moguel describe también la situación de los jefes de las fuerzas irregulares, que no fueron incluidos en el pacto de Teoloyucan y que desconocieron al constitucionalismo el 25 de agosto de 1914. Subraya que la entrada triunfal de Carranza a la ciudad de México el 20 de agosto de 1914 inauguró una nueva etapa en la historia de México.

El 13 de agosto de 1914, Álvaro Obregón, en representación del Ejército Constitucionalista, firmó los Tratados de Teoloyucan con los representantes de lo que quedaba del gobierno federal. En ellos aceptaron entregar la ciudad de México al ejército revolucionario sin combatir, así como la rendición y desaparición del ejército y armada federales. Estos tratados representan el triunfo de la revolución constitucionalista y la disolución del Estado porfirista-huertista.

En “Tratados de Teoloyucan, final civilizado de una época de terror”, el doctor Javier Villarreal busca desentrañar por qué la firma de los Tratados ocurrió en una población tan cercana a la ciudad de México, cuando podían haberse firmado en Saltillo desde días antes. Explica por qué el Primer Jefe no los quiso firmar, enviando en su lugar a Obregón, quien se convertiría desde entonces en su brazo derecho. Para responder a las interrogantes,

el autor utiliza como fuente principal el periódico *El Constitucionalista*, además de buena parte de las principales fuentes secundarias publicadas sobre este acontecimiento.

El historiador coahuilense revisa el contexto político y militar de la lucha contra el huertismo, las victorias militares constitucionalistas, la ruptura entre Carranza y Villa, y la decisión del Primer Jefe de no recibir ni negociar con los enviados de Huerta la capitulación del gobierno usurpador en Saltillo, sino cerca de la ciudad de México y con las principales fuerzas del Ejército Constitucionalista cerca de la capital del país, para ejercer mayor presión sobre el gobierno federal y obligarlo a aceptar una rendición incondicional.

El doctor Villarreal destaca cómo el avezado político acrecentaba el prestigio de Obregón, al mismo tiempo que contrapesó la fuerza de éste con Pablo González, quien fue el principal beneficiario del desarme del Ejército federal, armando al Ejército del Noreste que se convirtió en el más numeroso y mejor equipado de los ejércitos constitucionalistas.

En su segundo texto, “El último federal”, Javier Villarreal nos ofrece la otra cara de la moneda: la de los vencidos, a partir de las acciones del general José Refugio Velasco, jefe militar derrotado por Villa en Torreón y responsable de firmar la capitulación y disolución del Ejército federal en Teoloyucan. El autor destaca que para comprender plenamente a los vencedores hay que conocer también el punto de vista de los derrotados. El general Velasco era reconocido como el más capaz de los generales del Ejército federal y también como un hombre de honor, leal a las instituciones. Por eso, sus diferencias con Huerta iniciaron desde que éste asaltó el poder y Velasco cuestionó la legalidad de tales acciones. Ese mismo desencuentro lo expresó cuando supo que Madero, ya depuesto, el 20 de febrero se dirigiría a Veracruz para embarcarse al exilio. El general Velasco era el jefe militar del puerto y escribió a Huerta: “Creo conveniente manifestar a usted que mientras no tenga conocimiento oficial de que ha renunciado el Sr. Madero, para mí representa la legalidad y lo sostendré con los elementos que dispongo.”

Más adelante Velasco se negó a seguir la instrucción de Huerta de fusilar al general Juan Andrew Almazán, quien combatía bajo sus órdenes. Otra prueba de su entereza, después de la derrota que sufrió a manos de Villa en Torreón, fue su decisión de no huir como todos los demás generales de Huerta y hacer frente a sus responsabilidades, a pesar de que su vida peligraba por la Ley Juárez que Carranza había puesto en vigor para castigar a los traidores. Esa actitud fue reconocida por sus vencedores. Carranza instruyó a su hermano Jesús que le asegurara al general Velasco toda clase de garantías.

Valentín García Márquez, en el texto “Los Tratados de Teoloyucan, documentos fundamentales para la patria”, subraya la importancia histórica de esos dos sencillos documentos firmados en el guardafango de un automóvil en las afueras de Teoloyucan. Para el autor, evitaron una nueva invasión norteamericana y permitieron que más adelante los principios de la Revolución quedaran plasmados en la Constitución Política aprobada en Querétaro, razones que llevaron al Congreso de la Unión a incluir el 13 de agosto como una de las fechas del calendario cívico mexicano.

El especialista en la historia de Teoloyucan nos presenta la explicación de por qué Obregón decidió estacionar sus tropas en esa pequeña población. Era un lugar estratégico, con las dos vías del ferrocarril (el Nacional y el Central) corriendo paralelas a escasos metros del pueblo; su elevación permitía emplazar la artillería; su cercanía a la ciudad de México, mientras que las tropas de avanzada federales estaban en las inmediaciones de Cuautitlán.

El autor describe las tensas negociaciones entre ambos bandos y cómo el general Velasco, quien se resistía a entregar la capital sin combatir, finalmente aceptó la rendición cuando Alfredo Robles Domínguez le enseñó una copia del mensaje del presidente Wilson al comandante de la flota norteamericana en Veracruz, de avanzar hacia la capital del país en caso necesario. Describe a continuación cómo fue la llegada de Carranza a Teoloyucan y cómo se vivió en ese pequeño poblado el arribo de un ejército que superaba en número al de sus habitantes.

La obra concluye con la “Entrada de las fuerzas constitucionalistas a la ciudad de México”, del maestro Edgar Urbina, quien reconstruye cómo se dio la llegada de los triunfadores ejércitos norteros. Apoyado en crónicas, periódicos y bibliografía secundaria, describe cómo Carranza, al ordenar que Obregón fuera el primero en entrar a la capital, logró mantener la subordinación del caudillo que habría de ser fundamental para el triunfo del constitucionalismo sobre las fuerzas convencionistas. Destaca cómo para compensar a Pablo González, Carranza decidió fortalecerlo militarmente más que a ningún otro. El autor concluye que la entrada de las fuerzas constitucionalistas a la ciudad de México fue la culminación de la victoria de Carranza sobre Huerta y le permitió apropiarse del enorme arsenal bélico del disuelto Ejército federal.

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México y la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión se congratulan de publicar esta obra conmemorativa del triunfo del constitucionalismo, tema central de la historia de la Revolución Mexicana.

